

Myrtia, nº 26 (2011)

Jesús M^a Nieto Ibáñez, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-V)*, ed. Trotta, Madrid 2010 (224 p.).

Si bien la finalidad del presente estudio es analizar la actitud de los autores cristianos de los S. II-V ante la práctica profética apolínea, actitud que, como señala acertadamente E. Suárez de la Torre en el prólogo, oscila entre la asimilación y la confrontación, el resultado supera estos límites y ofrece al lector una panorámica de la literatura patrística griega de los primeros siglos centrada en el tema de la adivinación, su origen divino o demoníaco y sus métodos.

La división de la obra en tres partes permite al autor partir de un marco general e ir adentrándose, con ayuda de textos paganos y cristianos, en el núcleo de su estudio, la polémica antioracular presente en los autores cristianos, desde los padres apostólicos y los apologetas del S. II hasta Filostorgio y Teodoreto de Ciro, posteriores al emperador Juliano, para desembocar en la desaparición de la mántica apolínea, manifestada en el célebre oráculo de Oribasio, que confirmaba el silencio de Delfos.

La primera parte, por tanto, muestra la importancia que desde tiempos antiguos tuvo la profecía en el judaísmo y, a continuación, en el cristianismo como forma de comunicación de la divinidad con los hombres, y cómo los primeros escritos cristianos advertían ya del peligro de los falsos profetas. Se expone asimismo la situación de la práctica oracular entre los griegos, que, tras un período de decadencia, recuperó su esplendor en los S. I y II y se enriqueció debido al contacto con las religiones orientales y la difusión de las religiones místicas. La filosofía realizó también en estos siglos una reflexión sobre el fenómeno oracular, con pensadores que rechazaron y defendieron estas prácticas y cuyos textos serán posteriormente utilizados por los autores patrísticos.

De manera concisa y rigurosa recoge J.M^a Nieto en la segunda parte las referencias a la práctica oracular pagana presentes en un ingente número de autores griegos cristianos, a través de un estudio que parte de la *Didaché* de finales del S. I y concluye en la última apología del cristianismo, el discurso *Contra Juliano* de Cirilo de Alejandría. Aunque concede especial atención a las dos obras apologéticas de Eusebio de Cesarea, la *Demonstratio evangelica* y la *Praeparatio evangelica*, son muchos los textos mencionados y comentados por el autor, que es capaz de extraer de ellos los datos relevantes para su estudio y exponerlos con precisión y claridad, al tiempo que sitúa a cada autor en su contexto histórico-social y, sobre todo, en el contexto del enfrentamiento entre la intelectualidad pagana y las comunidades

cristianas, un enfrentamiento que se extendió durante varios siglos y en el que los cristianos no siempre mantuvieron la misma posición, especialmente en lo que respecta a la cuestión de la profecía, pues pasaron del rechazo total de cualquier forma de adivinación pagana, unida a la crítica exacerbada de la figura de Apolo, a la utilización de los oráculos del mismo dios con intención apologética, hasta el punto de presentar en sus escritos al propio Apolo vaticinando el fin del paganismo.

Son precisamente los oráculos apolíneos recogidos en las fuentes patrísticas griegas los que interesan al autor y se estudian con detalle en la tercera parte de la obra, donde queda patente el profundo rigor filológico con que se ha realizado el análisis de los textos, en el que destaca la atención prestada al léxico del campo de la profecía y la adivinación, y la búsqueda de las fuentes de los autores cristianos, tanto para los textos oraculares como para los argumentos y reflexiones contrarias a la mántica apolínea, muchas veces procedentes de filósofos paganos como el cínico Enómao de Gábara. Uno de los capítulos más interesantes en esta parte es el dedicado a la relación entre los oráculos y los demonios. La idea de que son éstos quienes dirigen los oráculos, expresada por Plutarco en algunos de sus tratados, es recogida por autores como Eusebio de Cesarea y aprovechada para afirmar que son demonios malvados los que se expresan en los oráculos, todos ellos falsos y capaces de confundir a los hombres, y que el mismo Apolo es un demonio, desconocedor del futuro y representante de toda la inmoralidad del politeísmo griego. También la astrología como medio de adivinación ocupa un papel destacado en este estudio, que introduce así la cuestión del fatalismo astrológico, del destino escrito en los astros, creencia muy arraigada en la Antigüedad, enfrentado a la afirmación del libre albedrío, no incompatible, no obstante, en opinión de Orígenes de Alejandría, con la providencia divina. Los textos oraculares sobre los que el autor elabora un comentario más detallado se exponen en los últimos capítulos, cuyos títulos responden a los principales argumentos que se argüían contra las profecías de Apolo: sus palabras son causa de guerras y males de todo tipo, no dan respuesta a cuestiones importantes, se burlan de los consultantes o ensalzan a personajes indignos de tal consideración, como atletas, tiranos y poetas. Los testimonios cristianos que anuncian el fin de la mántica pagana y el triunfo de Cristo sobre los demonios que la dominan se analizan en la parte final del estudio.

A lo largo de toda la obra, siempre que el autor hace referencia a un texto oracular extraído de fuentes patrísticas, remite por medio de notas a una antología de este tipo de textos que se incluye tras las conclusiones y que se completa con una selección de pasajes de gran interés procedentes de las principales obras apologéticas, el *Pastor de Hermas*, el *Contra Celso* de Orígenes o el *Protréptico* de Clemente de Alejandría. La bibliografía es muy completa y actualizada y, al igual que el índice de

nombre propios, puede consultarse una útil tabla que recoge en orden cronológico los nombres de los autores patrísticos y de los autores paganos utilizados por aquéllos en su polémica antioracular.

Nos parece oportuno señalar aquí las erratas que hemos encontrado en nuestra lectura: en la pág. 54, “pajerífico” por *panegífico*; en la pág. 79, “Tedodoreto” por *Teodoreto*; en la pág. 91, “entre” por *entra*; en la pág. 96, falta un signo de interrogación al final de la cita de Eusebio de Cesarea; en la pág. 112, “cristinos” por *cristianos*; en la pág. 114, “orígenes” por *Orígenes*; en la pág. 115, “contara” por *contra*; en la pág. 123, “Enomao” por *Enómao*; en la pág. 133, “Teégenes” por *Teágenes*; en la pág. 137, “se detienen” por *se detiene*; en la pág. 147, “Dodoma” por *Dodona*; y en la pág. 148, “a puntan” por *apuntan*.

Se trata, en resumen, de un estudio poco menos que imprescindible para conocer con detalle una parte, la relativa al fenómeno profético, de la compleja relación que se estableció en los primeros siglos de nuestra era entre dos formas de pensamiento religioso enfrentadas: el politeísmo pagano y la religión monoteísta cristiana.

Ana M^a Comesaña
I.E.S. “Tirant lo Blanc”, Elche